



Los caminantes del aire que querían llegar hasta las estrellas



Vista del Globo aerostático que se hechó antes de sus Magestades y su Real familia en el qual fue D.^o Vicente Lunardi el día 8 de enero de 1733. y cayó en pozuelo del Monte del tajo á las 2 de la tarde. volvió a elevarse y cayó en la cañada larga término de la fuente y por último en hercajo provincia de la Mancha.



TEXTO: José Ignacio Peso Echarri

IMÁGENES: IER

El once de noviembre de 1792, se producía el primer vuelo en Globo creado con fines militares de España y parece ser que dicho vuelo supone el nacimiento de la Aeronáutica Militar en el mundo. Con motivo del doscientos treinta aniversario de este hecho histórico, el pasado año el IER recuperó los hechos de esta efeméride, y de los hombres que subieron al cielo, dando a conocer el manuscrito M-357 del fondo de manuscritos del Instituto de Estudios Riojanos (IER).

EL PRIMER VUELO EN GLOBO

En 1792, se producía el primer vuelo en Globo creado con fines militares de España y parece ser que dicho vuelo supone el nacimiento de la Aeronáutica Militar en el mundo.

Se habían realizado varias pruebas en la Academia de Artillería de Segovia, bajo la dirección de Louis Proust, profesor del Colegio de Artillería y con la aprobación del Conde de Aranda, Don Pedro Abarca de Bolea (capitán general de la Artillería española). Tras el éxito de las pruebas Carlos IV pidió a Proust y al grupo de artilleros que se desplazaran a San Lorenzo del Escorial para que efectuaran una ascensión en su presencia.

El 11 de noviembre de 1792, entre las 13 y las 14.30 ante la presencia de Carlos IV, se hicieron finalmente esas demostraciones de vuelo de un globo aerostático, para explorar las posibilidades de observación y corrección del tiro en artillería más concretamente para “tener en campaña y en cualquier situación y hora del día una atalaya fija ó ambulante a voluntad y susceptible de mucha elevación para descubrir los terrenos del contorno de un exercito y los movimientos como evoluciones del enemigo en la disposición de un ataque y durante las variantes que intentase”.

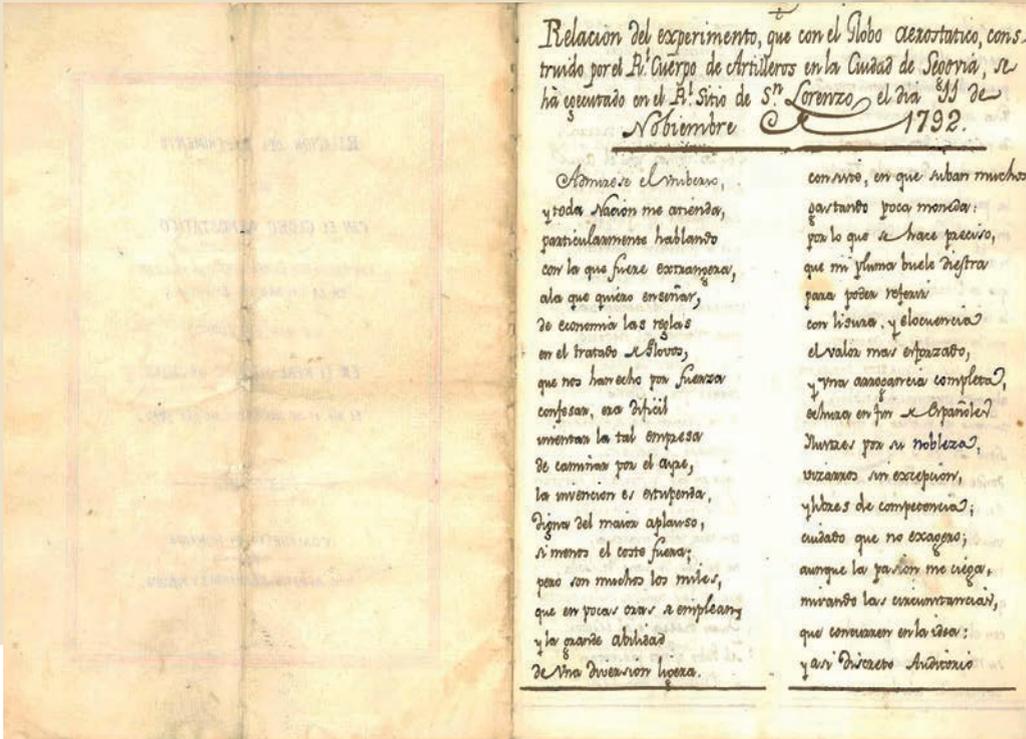


EL DOCUMENTO DEL IER

Según consta en el manuscrito M-357 del fondo de manuscritos del Instituto de Estudios Riojanos, un pliego escrito en romance por Agustín Hernández y Miranda en el que se nos relata las peripecias de los ocho



(92) el tiempo en documentos



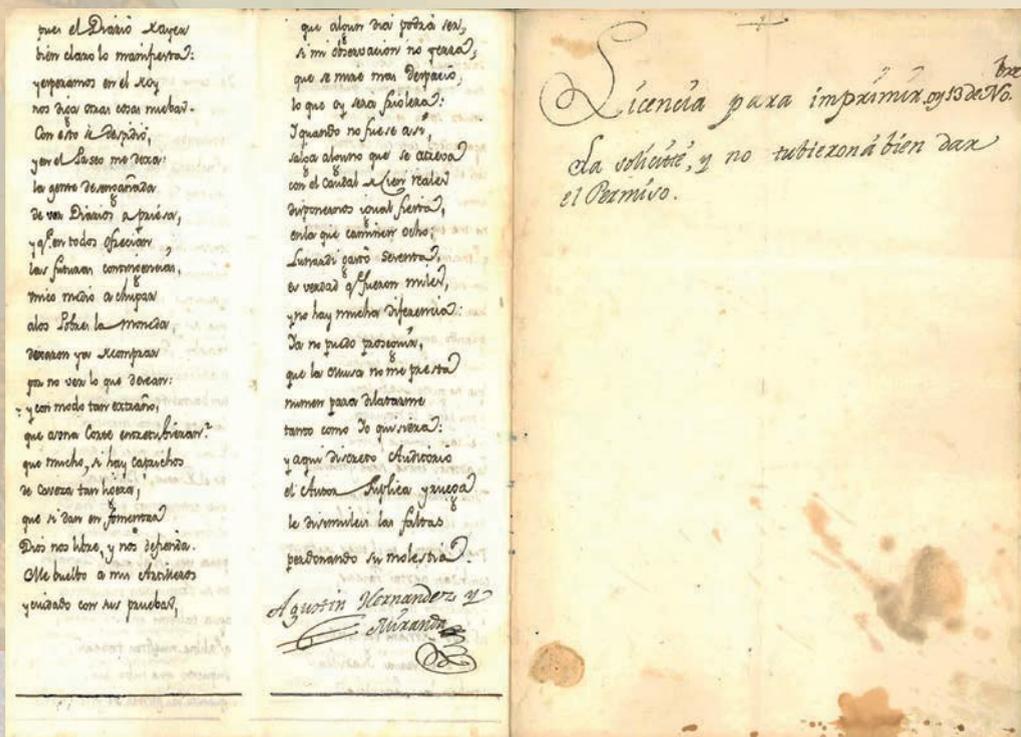
hombres que subieron al cielo en esa prueba. Actualmente tenemos conocimiento que entre los ocho escogidos, estaban profesores, cadetes y varios artilleros. En esta demostración participaron los capitanes Don Pedro Fuertes, Don Manuel Gutiérrez y Don César González, los cadetes Don Gesualdo Sahajosa y Don Pascual Gayangos y un grupo de artilleros, todos ellos dirigidos por Don Luis Proust.

Parece ser que el rey quedó encantado con la demostración, prometiéndoles todo su apoyo en incorporar al ejército estos globos. De ello da fe la carta del conde de Aranda, con fecha del quince de noviembre de 1792, dirigida al comandante de Artillería de Segovia, Don José Pedraza, informándole del éxito obtenido en el primer vuelo de prueba realizado en El Escorial, en presencia del rey (Archivo General Militar de Segovia, signatura: AGMS/2ª/10ª/legajo 38). El Conde de Aranda, en la carta, determinó que el éxito

del experimento, fue suficiente para ordenar que el Globo fuese propio del Parque y de la tropa de artillería, y que se habilitase a más individuos en su formación y manejo. Se queja también el Conde de Aranda de que por las lluvias y el viento no se hayan podido hacer otras pruebas de vuelo.

Al poco tiempo de la prueba Aranda fue destituido por Godoy, y el proyecto quedó en el olvido.

El globo empleado en la demostración tenía 93 pies de altura y 45 de diámetro, posiblemente según se deduce del manuscrito del IER, era un modelo “Montgolfier”, “sujeto entre dos maderas”. Agustín Hernández y Miranda lo describe de esta manera: “tan grande que llega al cimborrio de San Lorenzo” y nos comenta como “era no de gas sino de umo de paja, que el gas muchos miles cuesta”.



Agustín, publicó un pliego impreso relacionado con el vuelo de Lunardi en 1792 y que se custodia en la Biblioteca Nacional de Madrid y un segundo pliego donde se exalta la ascensión del día 8 de enero de 1793. En este caso firma los documentos como A.H.M. No sabemos la forma en que llegó este manuscrito al fondo de Pedro González y González y al IER.

¿SE TRATA DE UN TEXTO INÉDITO?

Se deduce que el texto es inédito, puesto que el autor consignó que se le había negado la licencia de impresión, posiblemente para evitar su divulgación por la importancia militar que podía tener para España. Agustín Hernández nos deja un importante testimonio documental, quizás único de esta experiencia aerostática, ya que muchos de los informes y documentos que generaron estas pruebas se perdieron en el incendio de 1862 que sufrió el Alcázar de Segovia, que albergaba el archivo

y biblioteca del Real Colegio de Artillería. La Carta que el Conde de Aranda envió a Pedraza, confirma no sólo el carácter militar del vuelo, sino que demuestra la importancia que tiene el manuscrito M-357, al completar y documentar el primer vuelo con fines militares en España y el mundo, y poner el punto de partida al nacimiento de la Aerostación Militar, que no se vio concretado hasta casi un siglo más tarde, cuando se crea el Servicio Militar de Aerostación.

En memoria de Javier Moral, Comandante del Ejército del Aire (uno de esos caminantes del aire).